

El Eco de Cartagena.

ANO XXIX.—NUM. 8350

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58.

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—*Extra* Jere, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á cantarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó tetras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

COLEGIO DE SAN ANTONIO

ESTABLECIDO EN MURCIA

5—CALLE DE SAN LORENZO—5

BAJO LA DIRECCION

DE

DON JOSÉ MARÍA LÓPEZ BELMONTE,

PRESBITERO,

DON ANTONIO MORALES ROCAMORA

Y

DON SIMÓN PARRA PALAREA.

Este antiguo Colegio, que se halla instalado en un espacioso y ventilado local, en el que se acaban de llevar á efecto importantes reformas en todas sus dependencias, está montado con arreglo á los últimos adelantos de la pedagogía, reuniendo cuantas condiciones de higiene y salubridad son precisas á esta clase de establecimientos.

Con la debida separación é independencia y desempeñada por competentes profesores titulares, tiene establecidas:

- 1.º Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados: párvulos, elemental y superior.
- 2.º Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.
- 3.º Academia preparatoria para carreras especiales.
- 4.º Clases de caligrafía, gimnasia, música y dibujo.

Las clases de instrucción primaria han quedado abiertas desde el 1.º del actual, y las de segunda enseñanza y carreras especiales empezarán el 1.º de Octubre próximo.

Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos.

HONORARIOS MENSUALES:

	Ptas.	Cts.
Pensión de un interno.	52	50
Idem de un medio pensionista.	30	>
Idem permanente.	5	>
Por la clase de instrucción primaria en cualquiera de sus tres grados.	5	>
Por una asignatura de segunda enseñanza.	10	>
Por dos idem idem.	15	>
Por tres idem idem.	20	>
Por cada una de las asignaturas de Caligrafía, Gimnasia y música.	5	>
Por la de dibujo.	7	50

Los honorarios de las asignaturas para carreras especiales están consignados en el reglamento de la Academia que hay establecida en dicho colegio.

Para más pormenores pidanse reglamentos á D. Antonio Morales Rocamora, director propietario de este establecimiento

Sábado 7 Septiembre de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para rémate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1890 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

ECOS DE MADRID.

5 Septiembre 89.

¿ La noche del domingo fue noche de verdadera alarma.

Duos llegaron á suponer que se acababa el mundo, otros hicieron cundir la no menos pavorosa noticia de que se acababa Madrid, porque le habían pegado fuego por los cuatro costados; la gente se echó á la calle y todos con la vista fija en el horizonte donde habían aparecido rojos y siniestros resplandores, empezaron á hacer las más opuestas conjeturas sobre el terrible suceso que venía de nuevo á impresionar la tan excitada curiosidad pública.

Todo el mundo, es decir, todo Madrid se convenció bien pronto de que no se trataba de infernales maquinaciones anarquistas ni de proféticos augurios sobre la desaparición de nuestro planeta, sino de un espantoso incendio.

Dónde es el fuego? he aquí la pregunta que, como síntesis de todas las conversaciones se escuchó en todas partes por espacio de algunos momentos.

Los barrios del Norte, hacia donde brillaba el resplandor, no era justo que se quedaran sin verbea y la tuvieron, pero de las más concurridas, animadas y estrepitosas.

Miles de personas, que á bandadas corrían por calles y plazas en busca del fuego, llegaron por fin á darle vista desde el paseo de S. Vicente y las alturas de las montañas del Príncipe Pio

Resultó que se estaban quemando los almacenes del ferrocarril del Norte. Las llamas que, como la muerte, no respetan clases, destruyeron en pocos instantes, lo mismo el aristocrático mueble que la burda silla de paja, los paños y percales con las sedas y los encajes, los lios de esparto con la finísima pasamanería, el mantón de Manila con el pañuelo de algodón, las porcelanas con los betunes y los medicamentos con los juguetes.

Alguien creyó percibir dulces melodías enmédico del ruido terrible de la catástrofe.

No sería extraño, porque se abrasaron varios órganos.

—Como las maderas están con el calor tan resacas, decía uno, alimentan el fuego.

—Lo que le alimenta, contaba un ministerial muy conocido, son las mil latas de conservas que me se están quemando.

También apuró el fuego unas cuantas botellas de champagne, pero destapándolas impunemente sin brindis. No hay mal que por bien no venga.

Al oír los taponazos un orador de sobre mesa, que es muy distraído y andaba por el sitio de la ocurrencia, exclamó sin poderse contener, fiel á los deberes de su profesión:

—Señores no voy á pronunciar un discurso... sólo me propongo...

El caballo de un guardia civil (que por cierto atropeló á una mujer causándole gravísimas contusiones) cortó el hilo de la improvisada oración con el más alarmante de los escarceos de repertoio.

¡Lástima que la Guardia civil no asista á los grandes banquetes! ¡Pero á caballo y todo!

Ahora la gran cuestión es la de averiguar si la empresa de ferrocarriles del Norte indemnizará á los comerciantes madrileños de los daños sufridos con motivo del incendio.

No he estudiado el asunto bajo el punto de vista jurídico, entre otras razones, porque lo considero perfectamente inútil.

La Empresa del Norte pesa mucho y la balanza se inclina de su lado.

En vista de esto no falta quien trate de romper la tal balanza y hacer otra.

Pero hay que desengañarse; lo que pesa menos se quedará siempre en las alturas del olvido y de la desgracia, mientras lo que pese más decenderá á gozar de las positivas ventajas de aquí abajo.

Los ferrocarriles son pesados. Si alguien lo duda que se lo pregunten á una señora amiga mía que ayer llegó de San Sebastián en el tren mixto.

De diez ó doce fuegos más ocurridos en la semana, no digo nada porque han sido de poca importancia y baza mayor quita menor.

Tampoco quiero molestar á mis lectores con las vulgares noticias de los suicidios de varios jóvenes y bien vestidos; de la muerte repentina del administrador de la fábrica de Valencia en la casa de la plaza del Angel, donde se hospedaba; de la sustracción de 1.000 pesetas de la caja del un factor de la estación del Mediodía, por un empleado á sus órdenes; de las mortales quemaduras ocasionadas por la inflamación de quinqués de petróleo (que se manejan en las casas con menos prudencia de la que fuera de desear); de los decomisos de artículos de consumos, en mal estado de conservación, y de las puñaladas que después de consumir unas cuantas tintas, suelen administrarse con tanta frecuencia los que antes de beber ó mientras beben se hacen mutuas protestas de compañerismo ó ahiñad.

Nada de crónica negra. Ahora estamos en la época de los incendios. Vivimos al resplandor de las llamas.

¡Luz! ¡Luz que abraza á que ilumina el mundo!

La lotería de á peseta el día no ha te-

nió gran aceptación. Todos piden que se repita.

Los demás juegos, que no son el de la lotería oficial, siguen perseguidos.

Mejor sería predicar con el ejemplo.

La doctrina de «Haced lo que yo os digo pero no hagáis lo que yo hago» es muy cómoda pero muy poco edificante.

Burlóme el juego dirá el Gobernador civil oyendo pregonar en todas partes los décimos de la lotería!

Y en el secreto de elegante salón continuará diciendo algún conocido señorón:

Burlote!

José del Castillo y Soriano.

Variedades.

ARTISTA CONSORTE.

—(XXX)—

Entre las numerosas epístolas que en estos últimos días han llegado á mis manos, una sola, á mi juicio, merece los honores de la publicación.

Mucho y muy de veras celebraré no haberme equivocado: el lector juzgue inteligente y concédame su perdón, el misericordioso sí, procurando acertar, incurri en delito de impertinencia.

La bondad y la indulgencia son compañeros inseparables del talento, y como el lector es, sin duda alguna, inteligente y bondadoso, cuento sobre seguro con su benevolencia; y basta de preámbulo, y vamos al documento mencionado, que es como sigue:

LA CARTA.

«Amigo Antonio (advierto, entre paréntesis que yo no soy amigo del que escribe, ni siquiera le conozco ni ganas); amigo Antonio, carta te escribo.

Supongo que estás bien de salud, y lo celebro... hasta cierto punto.

No extrañes, amigo (dale con la amistad) esta limitación poco caritativa: la verdad es que si te hallases enfermo no pensaría en tocar á reducir esos personajes á quienes llamas zánganos y de los cuales aseguras, tú sabrás por qué, que comen y no trabajan; como si todos los trabajos fuesen iguales, ó como si no hubiese más trabajo en el mundo que enhorronar cuartillas.

Lo positivo es, que ya en una forma, ya en otra, todos trabajamos, sólo que cada uno considera como mayor y más importante que los demás el propio trabajo.

Tú, por ejemplo, calificas de zángano al que convirtió su hacienda en papel del Estado, pues, á tu vez, serás tenido por haragán en el concepto del bráctero que necesita trabajar sólo á sol á fin de obtener un mezzquino sueldo, que en muchos casos para atender á sus necesidades más perentorias; y no faltarán quienes juzguen envidiable la suerte de este jornalero, cuyos sufrimientos y cuyos penurias han de parecer cosa de broms al mímico que vive alta en las profundidades de la galaxia, araucando sus tesoros ocultos á las entrañas de la tierra, sin ver nunca la luz del sol y respirando en horas muy contadas el aire libre.

He comenzado por el llamamiento á la rectitud y á la imparcialidad que quiero concederte (muchas gracias, no era necesaria la concesión) para hablarte en seguida de mi trabajo que también y no poco, y que debe ser incluido, no obstante, en los trabajos de curiosidades zoológicas.

Porque hay trabajos, y trabajos rudos por cierto, que se escapan á la más minuciosa observación; trabajos, que no parecen trabajos